

May Mac Avoy, la encantadora artista creadora de la hermosa cinta "Escándalo secreto"

Una de las suculentas bellezas que ha reclutado Mack-Sennet para las grandes comedias que próximamente presentará el acreditado Programa Verdaguer

CINE REVISTA

Publicación semanal ilustrada de cinematografía, aventuras y amenidades **10^{c.}**

Año III
N.º 106



El Duende de Londres

Extraordinarias aventuras de
GEORGE WHALS

En este número el episodio
El Detective en campaña

Maria Jacobini en una escena de gran emoción perteneciente a la famosa cinta "El Viaje"

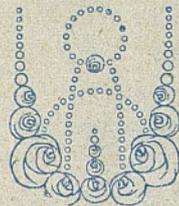
Como siempre

también en la próxima
temporada

triunfará en todos los
Cines de España

el

Programa VERDAGUER



CINE-REVISTA

PUBLICACIÓN SEMANAL ILUSTRADA DE CINEMATOGRAFÍA, AVENTURAS Y AMENIDADES

ANO III
Núm. 106

BARCELONA

Viladomat, 108
Teléfono 853 A

TOM MIX EN EL "DIAMANTE ROJO"

El célebre jinete de la Fox no es sólo un excelente cowboy, sino también un buen poeta.

Parecerá extraño lo que decimos, pero entre los actores cinematográficos dedicados a las peligrosas y rudas interpretaciones, se da el caso raro de la afición a la literatura. William S. Hart, escribe la mayoría de los argumentos que luego interpreta. William Duncan escribe y fragua sus series de episodio en episodio.

Tom Mix, el fuerte y valiente protagonista de tantas producciones huérfanas de trucos de los que abomina el intrépido cowboy, es muy aficionado a la poesía y gusta muchas veces de parar su bravo caballo "Tony" en lo más agreste de la selva o en lo más elevado de un monte y ante el sublime espectáculo de la Naturaleza en toda su selvática belleza que impone y subyuga, y allí traslada a su block las impresiones que le sugiere el grandioso espectáculo.

En "El diamante rojo", que pronto admiraremos, hay unos cantares originales del magistral jinete, y los cuales, al traducirlos, se ha procurado conserven todo su sabor.

Aparte de sus dotes poéticos, Tom Mix nos asombra en esta producción con sus proezas. Su caballo "Tony", es su eficaz colaborador en la destrucción de un circo.

Hay escenas de gran comicidad, y Tom exhibe una lata de petróleo como guitarra.

Eva Novak, la encantadora y conocida actriz, le secunda admirablemente en esta producción.

La joya más valiosa de la escena española, la sin rival RAQUEL MELLER ha interpretado para el ya famosísimo

PROGRAMA VERDAGUER

VIOLETAS IMPERIALES



"EL VIAJE"

por María Jacobini

Es la historia de una desgraciada mujer que ha apurado hasta las heces el cáliz de su amorosa vida, hasta que puede encontrar por fin el hombre que la comprende y con él emprende un viaje por los hermosos rincones de Italia.

Pero su salud, está gravemente resentida por las penalidades pasadas, y en su itinerario frecuenta los consultorios de los más afamados doctores, que abrigan remota esperanza de curación...

Mas el amor obra el milagro y en la aurora de la nueva vida, después de encarnizada lucha con el mal, al que logra vencer, aleja para siempre del alma de María, la negra tristeza que la había invadido.

Es una producción magnífica en la que la gran trágica luce sus excepcionales dotes de artista.

La secundan admirablemente artistas de gran valía de la Casa "Fest", escogidos cuidadosamente para interpretar esta deliciosa comedia dramática.

Pasatiempo original

Un grupo de visitantes a los talleres de la Fox en Los Angeles, California, pudieron hace poco darse cuenta precisa de que los artistas necesitan divertirse entre sí para poder aliviar el rudo trabajo que requiere presentarse ante la cámara cinematográfica. Entre las escenas, tienen por costumbre los artistas principales, reunirse a modo de hora de recreo, y divertirse a su manera, y por métodos que procuran siempre sean originales para evitar la monotonía.

Entre dichas diversiones, una que podemos clasificar por su novedad, es el juego de la "Filosofía". Consiste en cada uno de los presentes dar una definición filozófica de alguna palabra que le haya sido dada por el "guía" del juego. Los aficionados al estudio podrán darse cuenta de lo interesante que resulta este juego, que es más o menos una mejora sobre el conocido entretenimiento de las "charadas".

En un juego de "Filosofía", reciente, algunas de las definiciones dadas por los artistas, fueron las siguientes:

"Futilidad: Procurar tomarle el pelo a un enamorado".—Jhon Gilbert.

"Vida: Un ataque epiléptico entre dos nadas".—Peggy Shaw.

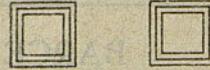
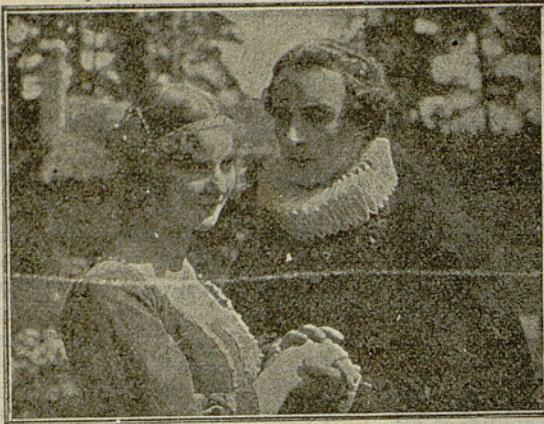
"Verdad: Lo que dice una mujer cuando quiere decir mentira".—Tom Mix.

"Matrimonio: La locura de un hombre en empeñarse pagar los gastos de manutención de una mujer".—Charles Jones.

Película española

En los estudios de la Paramount están filmándose las últimas escenas de una película de asunto genuinamente español, en la cual la bella y popular actriz Pola Negri, interpretará el papel de protagonista. Los trajes que la hermosa actriz polaca lucirá en la película han sido reproducidos de cuadros fa-

Isabel de Tudor o el Favorito de la Reina



Entre los dos jóvenes media un dulce sentimiento

De la novela cinematográfica basada en la célebre obra del escritor inglés Georges Kirsckfeld, entreacamos unos párrafos que ponen de relieve el interés dramático de dicha producción.

Sir Pembroke, recobrando su sangre fría e indignado por la canallesca acción cometida en una persona doblemente sagrada por su condición de anciano y de sabio se limita a decir al favorito:

—No envileceré mis labios obligándoles a pronunciar el calificativo que merecè vuestra cobardía, Lord Surrey.

Únicas palabras que lanza al rostro de su delator, siguiendo acto seguido y con la frente erguida el pelotón de guardias que le conducen a presencia de sus jueces.

le conducen a presencia de sus jueces.

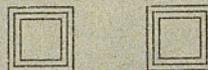
La Reina se agrava y no les queda otro recurso que correr en bus-

ca de Arthur Leyde, al que sacan de la prisión para llevarlo a Palacio. Rápidamente se da cuenta el joven de que se trata de uno de tantos casos como ha presenciado y se dispone a volver a la vida a la Soberana.

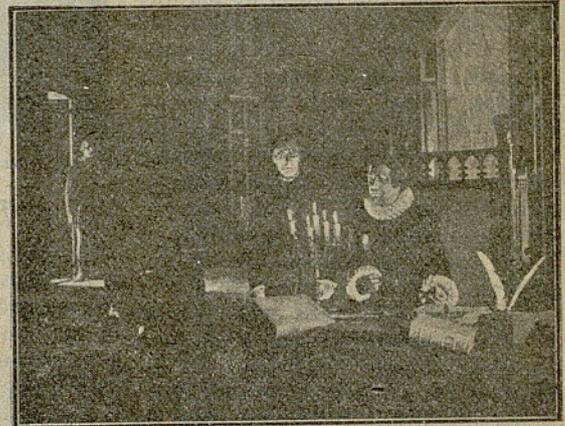
Para que pueda atenderla Ley, ha sido autorizado a permanecer en Palacio y Lord Surrey, en despecho ha concertado con su criado un plan para asesinarle...

Efectivamente, a media noche, cuando en Palacio todos duermen, excepto las enfermeras, dos sombras se deslizan armados sus brazos por acerado puñal...

En aquel momento como había previsto sabiamente Ley, la Reina da señales de vida y una de las damas acude en busca del médico en el momento en que el puñal del asesino descendía ya sobre su pecho...



Ha concertado con su criado un plan para asesinarle



mosos de la época en que se desarrolla la acción del drama, que es la del funesto Conde-duque de Olivares, ministro de Felipe IV.

Durante su reciente estancia en Madrid, Herbert Brenon, el director de la película recorrió los principales establecimientos de anticuario de la villa y corte, con el objeto de hacer acopio de vestuario para la película que actualmente está dirigiendo en el estudio de Long Island (Nueva York).

El título de la película, así como la fecha de su estreno se anunciarán en breve.

Si Rembrandt viviese...

“Si Rembrandt el famoso pintor

holandés, viviese en nuestros días, sería sumamente solicitado por los directores de películas”—dijo recientemente en una entrevista el conocido director Cecil B. de Mille. Por lo menos este famoso “meteur” estaría a darle cualquier suma, por crecida que fuese, por tenerlo a su lado de fotógrafo.

“No me importaría—continuó diciendo Mr. De Mille que Rembrandt desconociese por completo el mecanismo de la cámara cinematográfica. Esto se consigue fácilmente. Lo que el fotógrafo o “cámara Iman” necesita, y esto es muy difícil conseguirlo, es conocer los valores pictóricos, a fin de poder sacarle todo el partido posible a los efectos de luz

lo que se necesita, un artista, un verdadero Rembrandt de la cinematografía. Un buen operador de la cámara cinematográfica, más que el tecnicismo de la misma, debe saber que los efectos de luz y sombras son los que aportan realismo al cuadro cinematográfico. Obsérvese si no, los efectos de luz que aparecen en las escenas de la bacanal romana de la película “Homicidio”, o de las escenas prehistóricas de la película “La costilla de Adam”. Un Rembrandt cinematográfico haría primores si se le consiguiese la fotografía de la película “Los diez mandamientos”, actualmente en vías de impresión.”

—Pero vamos a ver; vos sabéis que convinimos en que yo me llevaría a la doncella Victorina para interrogarla...

—Perfectamente, así lo convinimos—se apresuró a decir James Wals.

—¿Y vos no habéis mandado un lacayo para que acompañase a la doncella?

—Os digo que no sé de lo que me habláis.

Los chiquillos empezaron a rodear el coche con su natural curiosidad y entonces el inspector se decidió a coger el mando del caballo, conduciéndolo hasta la jefatura.

Los dos personajes que seguían discutiendo se apearon.

—¿No conocéis este sombrero?—preguntó el detective.

—Os doy mi palabra de caballero de que este sombrero no es de mi casa ni sé de lo que me habláis respecto a ese lacayo—contestó seriamente el bolsista.

—¡Basta, amigo mío, basta! Todo lo comprendo, tened la bondad de entrar conmigo a mi despacho y os lo contaré todo.

Y los dos entraron en la jefatura cogidos del brazo amigablemente.

—Señor—dijo el inspector Town poco después—el marquesito de Girgen aguarda vuestro permiso.

—Conducidlo hasta aquí—contestó el detective, pasándose la mano por la frente como consultando su memoria.

El joven George Walsh, apareció sonriendo y elegantemente vestido, saludando con exquisita cortesía.

—Perdonad, señor Wold, si vengo a interrumpiros en vuestras conversaciones—dijo de un modo cariñoso,—pero mi amigo el ministro del Interior, me ha encargado os entregue esta carta que recibió ayer al salir del baile del palacio de los condes de Rombert.

—¡Ah, ah!—exclamó el detective, cogiendo la carta y leyendo en alta voz:

“Señor ministro: Os ruego que participéis a S. M. la Reina, que su diadema la hallará en su mismo palacio. Cuantas pesquisas lleve a cabo el detective serán en vano, pues ha sido obra del

Duende de Londres”.

Wold-Rock dió un puñetazo sobre la mesa y se levantó como movido por un resorte.

—¡Todo lo comprendo!—exclamó, dirigiéndose al bolsista James—. El lacayo misterioso es el mismísimo duende, y vuestra doncella Victorina su cómplice.

Luego, calmándose un poco y forzando una sonrisa añadió:

—Perdonad, amigos míos, voy a salir inmediatamente, me obliga a ello esta carta.

Y estrechando la mano del bolsista y muy efusivamente la de George, salió de su despacho, visiblemente contrariado.

El Duende de Londres

Emocionantes aventuras por el intrépido artista

George Walsh

Episodio segundo El Detective en campaña

Eran las nueve de la noche.

El jardín de los condes de Rombert, se hallaba iluminado a la veneciana, y en el salón principal, lujosamente decorado, se hallaban reunidas varias damas y caballeros que habían acudido invitados a una velada que se celebraba.

Sentados y formando grupos hablaban y reían, mientras que la orquesta situada en el jardín, dejaba oír sus armoniosos acordes.

En uno de aquellos grupos estaba el ministro del Interior, el conde de Rombert y un elegante joven que dijo ser el marquesito de Girgen, recién llegado de Nueva York, para pasar una temporada en Londres.

La conversación giró en seguida sobre el audaz robo de la diadema de la reina y cada uno hizo su comentario a su gusto, si bien todos estaban conformes en lo misterioso de aquel hecho.

De pronto y sin saber como el nombre de “Duende de Londres” sonó de boca en boca y varias damas se acercaron al grupo en que estaba el ministro y una de ellas le dijo:

—¿Pero es verdad, que hay algún duende en Londres?

—Así parece señora—contestó el ministro—. ¿No sabe usted el escandaloso robo que se ha llevado a cabo en Palacio?

—¿Lo de la diadema de la reina?—contestó la dama—. Eso es un misterio que nadie se explica.

—Por eso no es extraño que nuestro buen detective Wold-Rock se muestre tan receloso.

—¿Qué ha sido eso?—preguntó el marquesito de Girgen.

—¿No estáis enterado?—dijo el conde Rombert.

—Hace poco que estoy en Londres y tengo curiosidad por saberlo.

—Pues que hace dos noches robaron a la reina una valiosísima diadema de brillantes, sin que hasta ahora se tenga el menor rastro del autor del robo.

En aquel momento entró el detective Wold-Rock y acercándose al grupo saludó con cortesía.

Fué en seguida interrogado sobre el hecho, y el detective se concretó a contestar:

Se descubrirá, señores, yo os prometo que se descubrirá. A mi juicio el autor del robo está dentro de Palacio, no me cabe duda de que pertenece a la servidumbre y a este efecto tngo mis medidas tomadas y casi puedo aseguraros que no tardaré en descifrar este misterio.

—¿Qué habéis descubierto?—preguntó el ministro.

—Uno de los lacayos tiene relaciones con la doncella de... perdonad que no pueda ser más explícito, porque...

El ministro intervino oportunamente:

—Caballeros, estas damas estarían mejor en el jardín, el baile las reclama.

Y se dió por terminada la conversación.

* * *

George Walsh había podido salir del Támesis gracias a su gran habilidad de nadador, evitando el terrible golpe que le dirigió con el remo, el hombre de la laricha.

Desde el día siguiente se instaló en un cuartito de la Cité, dedicándose exclusivamente a saber lo que se decía sobre la desaparición de la diadema de la reina. Enterado de que el detective seguía una pista contra una doncella que tenía relaciones con un lacayo de Palacio, se propuso defenderla, convirtiéndose en la sombra del famoso policía.

Supo que iba a asistir a un baile que daban los condes de Rombert, y asistió él también, titulándose el marquesito de Girgen, en cuyo baile y allí se dió buena maña para enterarse del plan que el detective seguía.

Empero no adelantemos los acontecimientos, puesto que los mismos hechos nos los darán a conocer.

Al salir del palacio de los condes de Rombert, el detective se encaminó a la Cité, donde vivía el bolsista James Wils, el cual tenía a su servicio una doncella, joven de diez y ocho años, huérfana y de una hermosura singular.

Acababan de dar las diez.

Wold-Rock, llegó al edificio en que vivía el bolsista James y se acercó al muro que circuía el jardín. Un hombre se destacó como una sombra:

—Y bien—dijo el detective.

—Hace cinco minutos que está en el jardín—contestó aquel hombre.

—Pues a obrar en seguida—ordenó el detective.

Hay que advertir que aquella casa la tenía el detective para llevar allí a los sospechosos, y que aquella vieja a quien él llamaba el *Oráculo* era la encargada de hacer cantar a los sospechosos, pues aseguraba muy formal el gran policía, que su *oráculo* tenía un don sobrenatural para descubrir los más embrollados asuntos.

—¡De aquí no se ha evadido nunca nadie!—gritaba el detective—. ¡Y no comprendo como ha podido ser esto!

—¡Señor!—se defendía su viejo oráculo—. No hay duda de que se ha escapado por la ventana, porque ésta la he encontrado abierta, y además al pie de la cama he encontrado un trozo de cuerda atado.

Interrogado el lacayo, éste hizo observar que estando la cuerda rota, la muchacha debía haberse hecho daño al caer al suelo desde aquella altura.

Pero el detective, dándose a todos los diablos, ordenó al inspector que se enganchara su landó, diciendo:

—Es preciso regresar en seguida a Londres y que mis agentes busquen a esa muchacha. ¡No hay duda de que ella es la clave de lo que busco!

Al llegar cerca de la jefatura de policía tuvo que detenerse ante un compacto grupo de hombres, mujeres y un centenar de chiquillos que obstruían el paso.

—¿Qué pasa?—preguntó Wold-Rock, asomándose por la ventanilla.

George saltó del pescante dejando sobre su asiento su sombrero de lacayo, y bien pronto se confundió con aquella multitud.

El carruaje permanecía parado, y el detective preguntaba por segunda vez:

—El lacayo ha ido a enterarse—contestó el inspector Town.

Por fin aquel grupo de gente fué despejando y entonces pudieron enterarse que unos agentes conducían en un carretón a dos boirachos que se resistían *heroicamente*.

En aquel preciso momento, un distinguido caballero, se acercó a la portezuela del coche.

—¡Mi querido Wold!—saludó con elegancia.

—¡Oh, mi querido James Wils!—exclamó a su vez—. ¡Cuanto me alegro!... Precisamente tengo que hablaros; subid y acompañadme hasta la jefatura.

Abrió la portezuela y subió el bolsista, pero el coche no se movía.

—¿Qué esperas?—preguntó al inspector.

—Es que Brimond no ha vuelto—respondió aquél— y yo no sé guiar el caballo.

—¿Vuestro cochero?—preguntó el bolsista.

—No, vuestro lacayo—dijo el detective.

—¿Mi lacayo?—repitió James sorprendido—. ¡Pero si no se llama Brimond! Y además no se ha movido de casa.

Victorina dejó de llorar al oír esto.

—¿Qué dice usted?—exclamó—. Yo no amo a nadie, ni he amado más que a mis padres, y desde que tuve la desgracia de perderlos han quedado grabadas sus imágenes en mi corazón. Los hombres me dan miedo, señora...

—Vamos, veo que quieres guardar tu secreto—repuso la vieja—. No me extraña, porque yo también he tenido tu edad y he sido hermosa como tú. Mañana hablaremos más despacio, porque ahora comprendo tu agitación y tu desconfianza... ¡Claro, tú no me conoces!...

Y sin darla tiempo a contestar, la condujo a una habitación del piso principal, donde había su correspondiente cama.

—Vamos—repitió la repulsiva mujer—duerme tranquila y hasta mañana.

Victorina no comprendía nada de lo que le sucedía, pero como se sentía fatigada, extenuada, se echó sobre la cama y se quedó como aletargada.

Un ligero ruido, que no pudo definir, la sobresaltó. Se levantó, miró a su alrededor y escuchó atentamente. El ruido se repitió; alguien llamaba suavemente a la ventana.

A la primera mirada se convenció de que era el joven lacayo que tanta confianza le había inspirado y abriendo la vidriera, le preguntó en voz baja:

¿Qué me queréis?

—Vengo a salvaros—contestó George—pues corréis un grave peligro en esta casa; poned toda vuestra confianza en mí y os juro que no tendréis que arrepentiros.

—¿Qué debo hacer?—exclamó resuelta.

—Tomad esta cuerda, sujetad al pie de la cama uno de sus extremos y dejar colgando el otro por fuera de la ventana—repuso George siempre en voz muy baja.

En un minuto quedaron hechas estas operaciones. La doncella se deslizó por la cuerda y el valeroso joven que también se había deslizado del árbol, la recibía en sus brazos.

—Os ruego que hagáis todo cuanto yo os diga sin que me preguntéis, pues en estos momentos no podría contestaros.

—Obedeceré—contestó la joven—. Comprendo que tengo mi vida en peligro, sin saber el por qué, pero estoy contenta porque tengo quien vela por mí, cuando tan sola me veo en el mundo.

Momentos después, el mismo carruaje que la había conducido hasta aquella casa misteriosa, se alejaba por el camino, llevando en su interior a Victorina.

George después de haber dado cuatro guineas al cochero y la dirección de donde debía llevar a Victorina, entró de nuevo en la casa del detective y cort el mismo sigilo que había salido del pabellón donde dormía como un lirón el inspector Town, entró y se acostó tranquilamente aguardando al nuevo día.



Y al decir esto se alejó de aquel sitio rápidamente.

¿A quién se habían referido? ¿Quién iba a ser la primera víctima del plan que tenía preparado Wold-Rock?

En el jardín de la casa del bolsista, se hallaba Victorina, la pobre huérfana, que como de costumbre pasaba largo rato sentada en un banco, antes de acostarse.

La hermosa joven aguardaba aquella noche que sus señores regresaran del baile del palacio de los condes de Rombert, al que también habían asistido.

De pronto, Victorina se vió sorprendida por dos robustos brazos que la sujetaron fuertemente y la levantaron en el aire como si hubiera sido el peso de un niño:

La joven ahogó un grito de espanto y perdió los sentidos.

A poca distancia de la puerta que daba al jardín, se había parado en aquel momento un carruaje, cuyo cochero cubierto con un grueso capote, y de rostro cadavérico y expresión siniestra, estaba de pie, apoyada una mano en la manilla de la portezuela.

En el pescante había un joven de rostro simpático y risueño de expresión noble y bondadosa, vestido de lacayo de casa señorial.

Un hombre salió del jardín, llevando en sus brazos a la desmaya Victorina.

—¿Está ya hecho?—preguntó el cochero.

—Sí, todo va bien—repuso el aludido, depositando su carga en el interior del carruaje y subiendo él después, al mismo tiempo que añadía: —¿Está aquí el lacayo del señor James?

—Se ha quedado dormido en el pescante.

—¡Bien, pues en marcha!

El hombre de aspecto siniestro cerró la portezuela y el carruaje partió al trote largo de sus caballos.

Una hora llevaban de marcha, cuando Victorina volvió en sí de su desmayo y el coche acababa también de detenerse ante una casita aislada, saltando del pescante el lacayo, diciendo esta palabra al cochero: "Entendidos".

—¿En donde estoy?—suspiró la doncella.

Por toda respuesta oyó que la decía una voz simpática:

—Es preciso que te apees aquí, Victorina.

La asustada joven vió que aquel hombre era de mediana edad, moreno, ojos negros; no tenía nada de desagradable en su fisonomía y llevaba una gran capa echada sobre sus hombros.

Era el mismo que la había acompañado en el interior del coche sin ella saberlo.

—¿Por qué me habéis traído aquí?—preguntó la joven— ¿quién sois vos? El desconocido repitió:

—No tengas miedo, Victorina; nada malo te ocurrirá. Ya ves, aquí está uno de los lacayos del señor James.

En aquel momento el joven que había ido en el pescante y que no era otro que George Walsh, se acercó a la portezuela.

—Nada temáis—dijo, con expresión tan dulce, que la muchacha no pudo por menos de experimentar una sensación de confianza—. Podéis entrar en esta casa, ya os diré lo que ha ocurrido.

A pesar de aquella confianza, la doncella se dijo que no recordaba haber visto aquel rostro entre la servidumbre del señor James.

Quiso preguntarle su nombre; pero su sorpresa fué grande al ver que en el vestíbulo de la casa había una vieja tan repulsiva, que tuvo que entornar sus párpados y no acertaron sus labios a pronunciar una palabra.

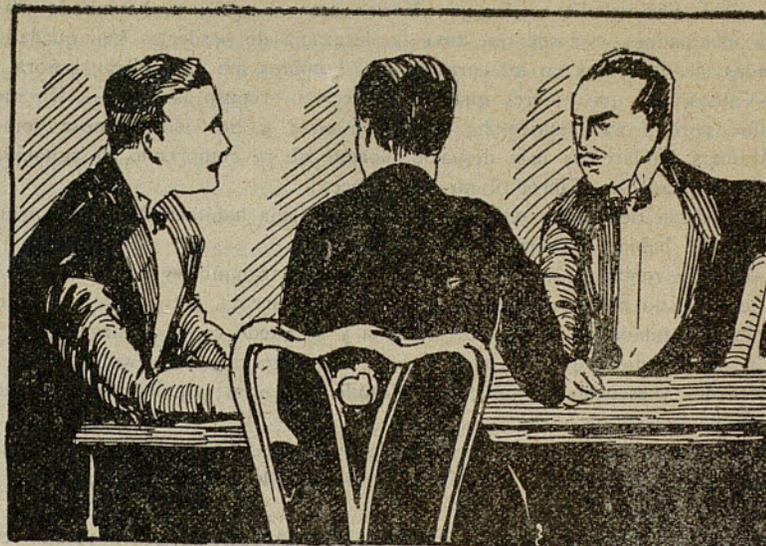
Aquella horrible mujer, la condujo hasta una sala regularmente amueblada.

—Siéntate, hija mía—la dijo, acercando un sillón a la chimenea.

Victorina se sentó y llena de espanto se tapó el rostro con ambas manos, ahogando un sollozo.

El hombre de la capa entró también en la casa, seguido de George.

En la antesala encontró al detective que le dijo:



—¿Y bien, Town?

—Todo ha salido a medida de vuestro deseo—repuso el aludido, que era el inspector de su confianza.

—Supongo que nadie se habrá enterado de esta detención.

—Únicamente el cochero, que será mudo y este joven que es de toda mi confianza.

George permaneció silencioso con el sombrero en la mano.

El detective le preguntó:

—¿Hace mucho tiempo que estás al servicio del señor James?

—He nacido en la casa, señor—contestó el joven con su habitual sonrisa, a la par respetuoso.

—¿Cómo te llamas?

—Brimond.

—Pues bien, Brimond, ya que tu amo te ha encargado de acompañar a la doncella, quédate aquí y mañana regresarás con ella.

George fué conducido por el inspector a un pequeño pabellón, donde los dos debían pasar la noche.

Mientras tanto, la miserable vieja al ver que Victorina lloraba, procuró calmarla, llenándola de caricias y diciendo que se la había llevado a aquella casa únicamente para hacerla algunas preguntas.

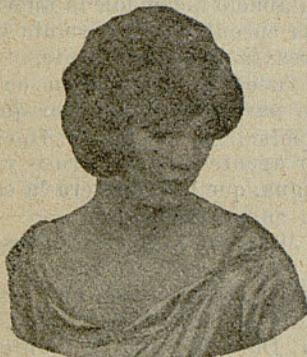
—Yo soy—añadió—la madre del hombre a quien tú amas y él te adora.

¿Cuánto ganan hoy los artistas del Cinematógrafo?

Hollywood es verdaderamente el moderno Bagdad, de las fortunas mágicas.

Los arruinados ayer, son príncipes hoy.

Es la tierra de Hazte-Rico-Pronto.



Jamás en ninguna parte del mundo ha sido la juventud tan espléndidamente recompensada.

Hace unos cuantos años, Mary Pickford, ganada 75 dólares a la semana. Ahora es multimillonaria. Y aún una muchacha.

Los actores pueden ser divididos en tres clases financieras:

Estrellas que producen independiente y venden sus películas a compañías distribuidoras.

Estrellas empleadas por compañías productoras, bajo contrato a un sueldo estipulado.

Y tercero, los actores que van de compañía en compañía a cualquier salario que puedan obtener.

Los principales independientes—



los que hacen sus propias películas—, son:

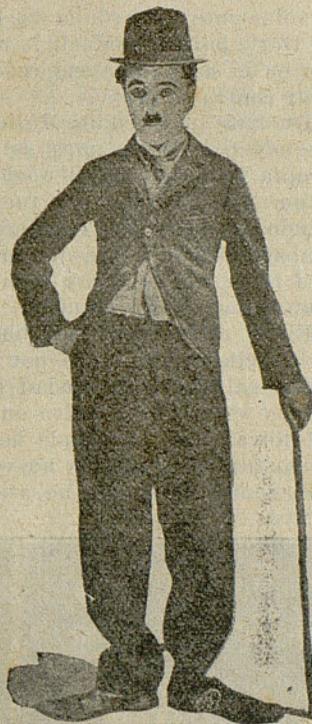
Harold Lloyd, Douglas Fair-

banks, Charles Chaplin, Norma Talmadge, Mary Pickford, Constance Talmadge y Charles Ray.

Chaplin, Fairbanks y Mary Pickford tienen su propia organización distribuidora, vendiendo sus películas directamente a los cinematógrafos.

Lloyd, Ray y las Talmadge venden sus producciones a compañías distribuidoras, recibiendo cierta cantidad estipulada en el contrato, más un tanto por ciento sobre los beneficios que reporten sus películas.

Cuando Charles Chaplin hizo en



1917 su famoso contrato del millón de dólares con First National, muchas personas creyeron que Chaplin recibía un millón en seco, simplemente por actuar en películas un año.

En realidad, Chaplin produjo las películas por sus propios gastos. Así, del millón, él pagó a los artistas, operadores, empleados del estudio y otros pormenores. Fué el contrato más grande que se efectuó en aquellos tiempos y el más ventajoso para la compañía distribuidora. Las películas de Cha-

plin dieron un tremendo beneficio sobre el millón que se le pagó.

Harold Lloyd durante el pasado año, recibió un millón doscientos mil dólares de Pathé, por sus películas. Seguramente el beneficio lí-



quido que habrá obtenido para él, habrá sido de 300.000 dólares o más.

En 1919, Norma Talmadge hizo ocho películas para First National, por las cuales recibió 1.280.000 dólares o 160.000 por cada una. Sus beneficios fueron cerca de medio millón.

Al siguiente año, acordó entregar doce películas a 350.000 dólares cada una y un tanto por ciento del beneficio líquido. El coste de las películas ha sido estipulado en 200.000 dólares.



Así que Norma ha ganado en ese contrato más de dos millones.

(Continuará)

(Continuación)

celebraba esa noche, por una rara coincidencia se encontraba en el teatro Bruce Weston sin sospechar que Doris, la mujer de sus sueños, a quien con tanta ansiedad buscaba, estaba tan cerca de él. Al verla aparecer en escena su asombro fué grande, ya que en todos lados pensaba encontrarla menos en aquel lugar y preguntó a uno de sus acompañantes quién era aquella bailarina, respondiéndole que era Doris Belmont.

Julio Zeidt también se encontraba en el teatro, y al ver la belleza de Doris la pasa una tarjeta para que la reciba sin sospechar que la tal Doris era precisamente la persona que le odiaba más. Doris aprovechó esa coyuntura y al recibirle le invitó a cenar y cuando Zeidt intimó durante la cena, Doris como la cosa más natural del mundo para poder tener armas con que luchar contra él, le dijo: "Todo el mundo le conoce, pero pocos han oído de sus labios la historia de su encubrimiento". ¿Sería usted tan amable en satisfacer mi curiosidad?

De los propios labios de Zidt, Doris conoce las maquinaciones del Trust para arruinar a su padre. Una vez que Zeidt terminó la historia, Doris le dijo si no creía que con el descubrimiento de un inagotable depósito de diamantes podría acapararse el mercado mundial y aplastar al Trust, y Zeidt repuso que él no conocía la derrota y que lo que quería lo poseía...

La Reina de los Diamantes

Durante esta conversación se había apoderado del teatro donde se hallaban cenando un voraz incendio, y Bruce que había salido de él corrió a enterarse de quién había dentro del edificio, enterándose con verdadero estupor que se encontraba Doris en compañía de Zeidt.

Mientras todos estos sucesos ocurrían en Kimberley, en América el abuelo de Doris había logrado encontrar la solución de materia que daba por resultado la obtención de diamantes completamente puros, y solamente aguardaba la llegada de Doris para introducir la mercancía en el mercado y empezar a luchar contra el Trust.

Durante el incendio, Julio Zeidt abandonó a Doris para salvar su propia vida, pero Doris no desmaya y puede salir ilesa del fuego salvando además a su compañera de trabajo, Alina Earle, que en realidad no era otra cosa que una contrabandista de diamantes...

Bruce anda como loco buscando a la bella Doris, pero por fin se logra calmar su ansiedad sabiendo que está sana y salva en el hotel Royal, que era donde habitaba de costumbre, y decide no volverla abandonar para que no vuelva a

correr los riesgos que hasta ahora ha corrido.

Beson, un detective del Sindicato de diamantes, acaba de registrar la vivienda de Alina, y después de hechas las investigaciones necesarias, recibe un parte de Zeidt de quien era el hombre de toda su confianza diciéndole que tomaba el vapor del Cabo para dirigirse a Londres sin pérdida de tiempo.

Doris recibe un cablegrama de su abuelo diciéndole la nueva de haber encontrado la fórmula y que regresara inmediatamente.

Todos se encuentran en el Cabo para tomar el vapor que ha de conducirles a Londres: Doris, Zeidt su agente Beston, Bruce y su hermana, que la pobre era la compañera en sus correrías.

Mientras la travesía, Beston dice a Zeidt que desconfía de aquella mujer suponiéndola una contrabandista de diamantes, y como, en efecto Doris llevaba diamantes al registrar su comarote encontraron las pruebas de la verdad. Doris sabía que era un delito sacar los diamantes de las colonias sin permiso de la autoridad inglesa, y como se encontraba perdida cuando Zeidt junto con su gente se aprestaba a capturarla, se arrojó al agua al paso por la estación de pilotos del Cabo sin miedo a los innumerables tiburones que por aquella parte del mar pululaban. Una voz se distinguió claramente a las espaldas de Zeidt... "Caballeros, os han ganado la partida..." Esta voz era de Bruce, pero no se quiso dar a conocer y seguidamente se escondió para que no supiera Zeidt que era quien la decía, pues en aquellos momentos no le convenía ponerse al lado de Doris, puesto que toda tentativa hubiera resultado inútil...

De nuevo todos están en la populosa América. Doris, quien se ha reunido con su abuelo, comprueba con la natural alegría que eran ciertas las noticias que le habían transmitido por cablegrama, es decir, que la fabricación de diamantes por su abuelo superaba a todo lo que ella podía concebir... Cogió unos cuantos diamantes y los remitió al Trust con una atenta carta manifestando a sus miembros que se la esperara con el pleito para examinarlos a su llegada. Zeidt no daba crédito a lo que estaba viendo, pues, en efecto, los brillan-



GREEN SEDGWICK
THE DIAMOND QUEEN

(Continuará)

LA PAGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones de esta página no deben de contener más de cincuenta palabras y sólo se publicarán las que se juzguen de interés y moralidad. Se utilizará para ello una tarjeta postal de Correos; en la dirección se escribirá: CINE REVISTA - Viladomat, 108 - Barcelona, y en el lado contrario solamente el encabezamiento de la sección, el texto y, como firma, un seudónimo o tres iniciales

El hombre de mi ensueño La mujer de mi ideal

Un hombre que me permita trabajar en el cine preferible lleve mi idea, para ayudarnos mutuamente los dos. Que tenga tres o cinco años más que yo, que tengo diez y nueve. En cambio, me casaría con él. ¿Le gusta, lector, mis pretensiones?—*Blanquita.*

Que sea bueno y amable, buen trabajador y dispuesto a amarme a mí y a mi enferma y anciana madre, y claro un poquitín bonito.—*Huérfanita de padre.*

En las horas de quietud y reposo, vuela mi mente en pos de un ideal; y es él un gallardo moreno, de atrayente mirada, de porte elegante, que estudie y reúna cualidades como para captarse las simpatías de una lectora de esta revista.—*Delli.*

El ideal que constituye mi sueño es un simpático joven que por suerte veo todos los días y cuya imagen ha quedado grabada en mi pensamiento. Ya hace tiempo que mi corazón sufre por su amor y que él solo puede corresponder a la inmensa ternura que guarda el corazón de esta.—*Amalia.*

Debe reunir las siguientes cualidades: elegante como Washburn, frente y cejas como Desmond, los ojos como Tom Mix, la nariz como Farmun, la boca como Hayakawa, los dientes como Fairbanks, el cabello como Walsh, las orejas como T. Meighan, las manos como Nagel y el pie como Wallace Reid.—*Exigente.*

El Joven Medardus

por el popular artista Michael Varkony es la película que universalmente ha merecido el dictado de

MONUMENTAL

¿Mi ideal? Es una encantadora morenita de 19 años, más o menos, cuya imagen llevo grabada constantemente en mi memoria, de regular estatura, algo gordita, afecta a la lectura y los bailes; sus ojos poseen todo el encanto de la fascinación, llenando mi alma contempladora de un inefable jacer.—*Acasuso.*

Es una joven de 18 a 23 años, no importa la belleza física, trabajadora, inteligente, cuidadosa para su hogar y amante de las personas que la rodeen.—*Jack.*

Una rubia de ojos garzos, que le guste el arte y la literatura, de quince a diez y seis años, si hay alguna, desearía, si no tiene no... me indicase su dirección y le escribiría. Sería un gran apasionado por ella.—*Moreno de 16 ojos negros.*

La monja es para mí el tipo ideal de la mujer. Allí en la soledad del claustro, no puede ser pesadilla para nadie, ni para los hombres ni para las amigas.—*H. S. L.*

El ideal forjado en mi mente es una joven simpática, de 20 a 25 años, blanca, que sea bondadosa y de sentimientos nobles.—*Pensador.*

Mi ideal lo constituye una simpática morenita de ojos soñadores que deteste el baile y la chismografía y que sepa corresponder al ser que la sabrá hacer dichosa, para poder formar un hogar en el que reine una felicidad imperecedera.—*B. T. S.*

Mi ideal lo constituye una simpática señorita italiana, para sentir de su divina boquita la melodía de las dulces palabras del Dante; que sea cariñosa y muy religiosa.—*Onailati.*

Mi mayor felicidad

Mi mayor felicidad sería casarme con el hombre que amo y me hiciera feliz.—*M. S. R.*

Mi mayor felicidad sería saber si la mujer a quien amo en silencio tiene algún afecto hacia mí.—*A. F. S.*

¡Morir sería mi mayor felicidad dejar este mundo engañoso, en que sólo aspiro dolores y amarguras para mi pobre corazón!—*Nena F.*

¡Felicidad! Vana palabra, para aquellos pobres viejecitos que inútilmente me enseñaron el camino de la honradez. Yo fui ingrato con ellos, me hundí en el vicio y ahora, solo, abandonado, fijo mi vista en aquel pueblecito donde dié morir una ilusión, la felicidad de dos seres queridos: por eso de mis ojos no dejan de brotar lágrimas de dolor que piden el dulce perdón que calme mi sufrir.—*P. A. S.*

Mi mayor felicidad sería una chica de 22 a 25 años de regular fortuna, para juntarla con la mía y emprender viajes, haciendo así una luna de miel interminable.—*Vidd.*

¡Felicidad! Mentira, no existe, si no de nombre; sabemos que es ilusión, pero el engaño piadoso es necesario en el áspero sendero de nuestra vida. Todos decimos: yo sería feliz con esto o aquello; y cuando lo hemos logrado, se nota que está cerca la felicidad, pero jamás con nosotros; flota en el ambiente, la aspiramos como el aire, pero no serla, nunca.—*Independencia.*

La producción de Arte supremo

LA BOHEME

por María Jacobini

pertenece al PROGRAMA VERDAGUER

31
173
32
35
9
40

Usted tiene la palabra

Después de tantas semanas sin exponer mi opinión, cojo una vez más la pluma para entrar en esa "campaña" de opiniones cinematográficas.

Primeramente me dirijo al señor Juan Aguiló.

Muy señor mío: en el número 73, usted dice al señor Mariano Arderín que no ha admirado las producciones francesas.

Dicho señor por la presente se halla en América, y yo como soy amigo, suyo me dejó encargado que contestara al que le criticara el artículo, y gustosamente lo hago. Usted tiene razón en decir que la producción francesa es muy buena, para los dos es la favorita, pero el alemán tiene el trabajo muy distinto del francés.

Así como el francés se distingue por sus dramas (que parecen realidades), y que dan a entender muchas cosas que pasan en la vida, el alemán viene a ser otro carácter. Se distingue por su lujo, por lo histórico y por lo trágico, como saben representar Henny Porten, Mia May, Nathalia Kowanko, etc.

Respecto a lo que dice que cuáles son las películas americanas que hacen reír al público, le diré que son las de series.

Por ejemplo, cuando uno entra en un cine y proyectan una película de series americana habrá algunos momentos que gran parte del público se hecha a reír.

No se ríen, porque les haya causado gracia la escena, no, se ríen porque ven la "mala pata" que representa el argumento (no los artistas).

Tenga en cuenta, señor, que si yo me cayera de un puente a bajo un barranco, desde lo alto de un castillo a bajo, y me viera acosado por feroces leones y no me hiciera tan sólo un rasguño, como representan en esas películas, crea usted que ya no trabajaría más, porque haciendo maravillas me ganaría más la vida que ahora, sin otra. Le saluda su affmo. s. s. **Bernardo Mainé.**

He leído en el número 74 de esta Revista un artículo en que la señorita Rosalinda Rey, felicita a los señores Manuel Arrufat, Daniel de Pablo, Ramón Casadevall, Enrique Martín, Miguel Gimeno y al señor Tirapu, en la que veo que ni el uno ni el otro entienden en la pantalla, pues tengo que decir a la citada señora, que si nada más le han nombrado tres series francesas, yo le nombraré más: como "El conde de Montecristo", "La mano del muerto", "Barrabás", "Judex", "La nueva misión de Judex", "El puente de los Suspiros", "Matías Sandorf", "Tihc-Minh", "Los tres Mosqueteros", "Trabajo", "La Taberna", "Parisette", "La Huerfanita", "Las dos niñas de París", "El hombre de las tres caras", "los pájaros del amor", "Rapax", "La hija de la ajusticiada", así es que, aunque traten de echar por tierra a los franceses, los americanos en series no comparan con ellos, y si no citeme una que pueda compararse, y si encuentra una, me uniré con su opinión en las de series, porque en películas de cuatro partes, dramas, comedias y tragicomedias, ya lo soy, sin nada más que decir felicito a la señorita Pepita Moreno por ser de la misma opinión.

ANTONIO VILAPLANA

Como soy admiradora del cine y de los buenos artistas, debo decir a los que afirman que los americanos son los mejores, que están en un error. Por ejemplo, les diré que los americanos han hecho "Los Tres

Mosqueteros" y en vez de hacer "Los Tres Mosqueteros" han hecho los tres mamarrachos más grandes que se han conocido y, sin embargo, los de los franceses están muy bien hecho y vale la pena verlos.

En fin, para mí los americanos, no son buenos artistas, y creo habrá alguien que será de mi misma opinión. Dispuesta a recibir opiniones contrarias.—*Lolita.*

Habiendo leído el artículo del señor Coke del número 81, no puedo menos de contestarle demostrándole mi extrañeza al enterarme de que le gustan las producciones americanas y Douglas la sea tan molesto.

¿Se podrá saber por qué tres señores, Juan S. Lendegui, Valney S. Tolo y Coke han emprendido la difícil tarea de desacreditar a uno de los mejores "ases" de la pantalla?

¿Por qué todos los amantes de la cinematografía, los que sabéis apreciar los trabajos de esta industria, no contestáis vuestras opiniones a favor o contra del célebre artista?

Entonces podríamos juzgar por la mayoría si realmente estoy equivocada, aunque así fuese no me daría por vencida.

Ustedes podrán pensar que el entusiasmo me quita el conocimiento, pues voy a demostrarles cómo no es así. Me gustan todos los artistas mientras sean los mejores "ases" y "estrellas" del arte mudo y para que vean más claramente voy a nombrarles los que me quedan grabados en el recuerdo de sus hazañas o en el trágico fin de un buen drama.

Mis preferidos son: Antonio Moreno, Tom Mix, Jack Holt, William Farnum, Housé Peters, Jack Pickford, William S. Hart, William Russell, Hoot Gibson, William Duncan, los malogrados René Creste, Wallace Reid, y los cómicos Harold Lloyd y Marcelo Levesque, pero, sin descuidarme a Douglas Fairbanks.

Mary Pickford, Viola Dana, María Walcamp, Ivette, Andreyor, Carol Holloway, Seene Owen, María Jacobini, La Mote, Olinda Mano, Mary Osborne, Mabel Normand y Hnas. Talmadge.

Entonces podrán decirme que si me gustan los arriba indicados, ¿por qué este empeño en favor de Douglas? Pues es muy fácil de discutir.

Como Douglas es un artista de los mejores ¿cómo he de consentir que lo echen en el olvido?

Aprovecho esta ocasión para dar mis felicitaciones al señor Ramón Casadevall, como también a la señorita Ramóona Suñol, pues ambos son de mi misma opinión, deseando, puesto que saben lo que dicen, sean firmes sin retroceso de una sola frase.

Y, por último, vengo a pedir una pequeña explicación señor Coke, respecto a los porrazos, que a decir verdad no recuerdo ninguno, pues no vaya a confundir a Douglas en aquellos que sólo sirven para hacer chi-quilladas.

JOAQUINA GELABER

"La Desamparada", una producción extraordinaria de William Fox con Genevieve Tobin en el papel principal, es una de las primeras cintas que se exhibirán al público en la próxima temporada.

La nueva producción que Viliam Farnum, está interpretando para la casa Fox, se titula "The Gunfighter". Doris May es la heroína. La historia que es del tipo del Oeste, está llena de acción y romance.